

Mujeres en el Centro Histórico

La contribución de las principales heroínas durante la Independencia



Los rostros de la historia: mujeres insurgentes en el Centro Histórico

SERÍA IMPOSIBLE ENTENDER EL PROCESO POR EL CUAL EL CENTRO HISTÓRICO de la Ciudad de México ha irradiado diversidad cultural, social, ideológica y política si no se toman en cuenta las historias particulares de quienes dieron todo por construir esa pluralidad. Personajes trascendentales que, ante ciertas coyunturas, se comprometieron por crear una nueva sociedad más incluyente, abierta, tolerante y libre.

En este sentido, son imprescindibles las historias de aquellas mujeres que lucharon sin cesar por sus ideales y ayudaron a forjar una identidad perdurable. En este número de *Km Cero* invitamos a los lectores a conocer sus vidas (principalmente las de Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez, cuyas biografías se han documentado más que las de otras protagonistas). Al narrar sus procesos y ponerles rostro, no se busca solo una exaltación aislada de estas heroínas, sino un reconocimiento a la labor que han desempeñado las mujeres en general. Esperamos que disfruten la lectura.

Los editores

Fe de erratas. En el anterior número de *Km Cero*, se incluyó El Nivel en una enumeración de cantinas que continúan abiertas en el Centro Histórico. Sin embargo, esta cerró en 2008. Lamentamos el error y aprovechamos la oportunidad para aclarar el dato.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Leona Vicario



En contraportada

El Centro ilustrado

POR PAMELA MEDINA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 134.
FECHA DE IMPRESIÓN: 19 DE FEBRERO DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 10-23) y **Michelle Burgos** (pp. 2-7, 13, 24-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Diana Barreiro** Social Media Manager • **Montserrat Mejía** Asistente • **Laura Barocio**, **Gabriela Conde**, **Celia del Palacio**, **Lyra Gastélum**, **Paola Leyva**, **Pamela Medina** y **Anabel Oviedo** Colaboradoras

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[t kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

EpiCentro

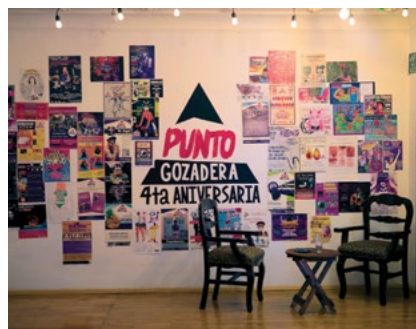
Un recorrido por tres templos



20

Centro en cocción

Gastronomía oaxaqueña
en el Centro Histórico



24

CentrArte

Punto Gozadera



10

A fondo

Mujeres
insurgentes
en el Centro
Histórico



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Redescubriendo el patrimonio arquitectónico

POR PAOLA LEYVA

Un recorrido por Arcos de Belén,
Pino Suárez y Regina.

CUANDO EN 1524 LA ORDEN DE LOS FRANCISCANOS LLEGÓ a la Nueva España comenzó a escribirse una historia de integración cultural que, con el paso del tiempo, le dejó a la Ciudad de México una riqueza de la que podemos disfrutar hasta nuestros días: el patrimonio arquitectónico religioso. Podemos disfrutarlo con absoluta independencia de nuestras creencias (o en total ausencia de estas).

Es casi inevitable pensar en la Catedral y el Sagrario Metropolitano, en el antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo, o en templos como el de La Profesa o San Francisco al momento de hacer el recuento de este patrimonio. Pero en los cuadrantes que están ubicados en la parte sur del Centro Histórico encontraremos templos que no desmerecen en relevancia arquitectónica ni en historia frente a los ya citados. Aquí proponemos un recorrido que nos lleva a tres de estos lugares especiales.

Arcos de Belén

En 1589 la orden de los Mercedarios arribó a la Nueva España procedente de Guatemala. En un inicio, se estableció

cerca de San Hipólito, por el rumbo de la Alameda. A ellos se debe la transformación de una de las zonas más trascendentes de la ciudad: la Merced, llamada así en su honor, pues a finales del siglo XVI adquirieron los terrenos donde se edificó más tarde el convento.

Durante el siglo XVII, la orden fue cobrando mayor importancia social y pudo expandirse, comenzando a levantar casas y recintos conventuales. El solar donde ahora se encuentra la Parroquia de Nuestra Señora de Belén de las Merceditas –en el actual cruce de Dr. José María Vértiz con Arcos de Belén– les fue donado por Antonio Ortiz, según da cuenta Lauro E. Rosell en las páginas de *Iglesias y conventos coloniales de México*.

La parroquia experimentó diversos cambios durante el siglo XVIII, cuando funcionaba como colegio. Posteriormente, en el contexto de las Leyes de Reforma, lo que había sido el antiguo convento se fraccionó y se le dieron otros usos. Actualmente ahí se extiende la Plaza Capitán Rodríguez, pero quedan en pie el templo y la capilla. En su momento, fueron testigos del acueducto que pasaba enfrente, construido en los tiempos del virrey Bucareli.



Pino Suárez

La avenida Pino Suárez es una de las que tiene más tránsito vehicular en el Centro, al ser una de las pocas conexiones directas con el sur de la ciudad, un rasgo que no es nada nuevo, como lo narra José María Marroquí: «conviene recordar que esta calle y las que la continúan hacia el sur, fueron la calzada de Ixtapalapa, una de las tres vías por donde se entraba a la que formaba la ciudad de los antiguos mexicanos». Tuvo nombres como Del Hospital, Bajos de Portacoeli y De los Flamencos, hasta que el 20 de noviembre de 1914 cambió a su actual nomenclatura para conmemorar a José María Pino Suárez, quien había sido asesinado junto con Francisco I. Madero. Quien develó la placa del cambio de nombre, en diciembre de ese año, fue Francisco Villa, como lo documenta Alfonso Taracena en *La verdadera Revolución mexicana*.

Al inicio de la avenida, en el tramo que va de Izazaga a San Jerónimo, encontramos el concurrido Jardín San Miguel, donde los paseantes aprovechan para descansar en las bancas afuera de la estación del Metro. Ahí está la parroquia



del mismo nombre, considerada entre las primeras que se fundaron en la ciudad. La construcción inició en 1690, como consta en los archivos de la propia parroquia. Y en la etapa final de la construcción participó el arquitecto novohispano Pedro de Arrieta, quien también trabajó en La Profesa y la capilla de Las Ánimas en Catedral, entre otros sitios.

Quizá el rasgo que más destaca son sus dos torres de forma octagonal, así como el relieve escultórico en mármol del arcángel San Miguel que está colocado en su frontispicio. El templo cuenta, además, con pinturas y tallas en madera de los siglos XVI, XVII y XVIII, de artistas como Juan Correa, Juan Sánchez Salmerón, Pedro Ramírez «El Mozo», así como de otros maestros anónimos.

Regina

Desde 2008 la calle de Regina se transformó en un andador peatonal, lo cual permite llegar caminando al Templo de Regina Coeli, ubicado casi en la esquina con Bolívar. En 1573, las autoridades virreinales cedieron los terrenos para que las religiosas concepcionistas fundaran el convento y el templo,

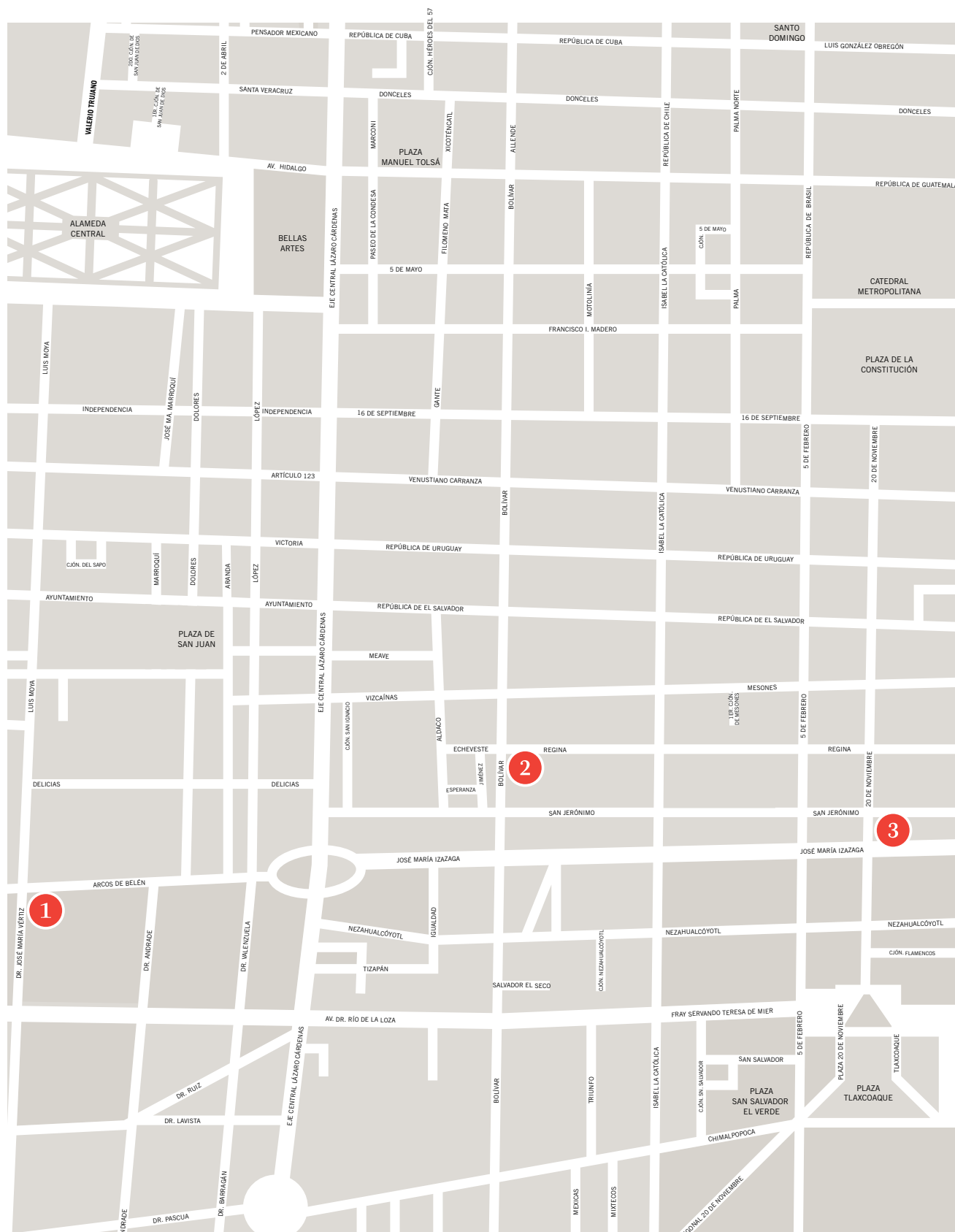


cuya construcción inició en 1583 bajo la mirada del arquitecto Diego de Aguilera. Se terminó en marzo de 1656, gracias a una donación, y como el maestro Aguilera había fallecido le tocó a Diego López Morillo la culminación arquitectónica.

El techo de madera y la bóveda de piedra, que caracterizan a este templo, se realizaron hasta el siglo XVIII. De ese tiempo también datan sus notables retablos, con óleos como el de la *Natividad de María* (en el retablo mayor), las telas anónimas del retablo de la Virgen de Guadalupe, o el de la muerte de san José, representativas de la escuela novohispana de pintura.

En el siglo XIX, cuando los liberales promovieron la desamortización de bienes de la Iglesia, las religiosas tuvieron que salir del convento, aunque más tarde volvieron a él. El sitio fue cuartel militar entre 1867 y 1871. También funcionó como hospital, sede de oficinas de la Secretaría de Educación Pública y del Archivo General de Notarías. Transformaciones semejantes a las de otros inmuebles religiosos y civiles, que continúan formando parte del patrimonio de la ciudad. 📍







1 **Iglesia de Nuestra Señora de Belén**

(Arcos de Belén 44).

Lunes a domingo,
de 9 a 18 horas.



2 **Templo de Regina Coeli**

(Regina 3).

Lunes a viernes, de 10 a 14
y de 16 a 18 horas.

Sábado y domingo, de 10
a 16 horas.



3 **Parroquia de San Miguel Arcángel**

(San Jerónimo 95).

Martes a domingo,
de 10 a 18 horas.

La imagen del día

*Cuando cruzo por las plazas
y los jardines, al mirar a quienes
recorren el fragor de las ciudades,
no dejo de repetirme que todo
lo que pido es un camino a mis pies.*

Robert Louis Stevenson



Columnas, Alfredo Aguilar



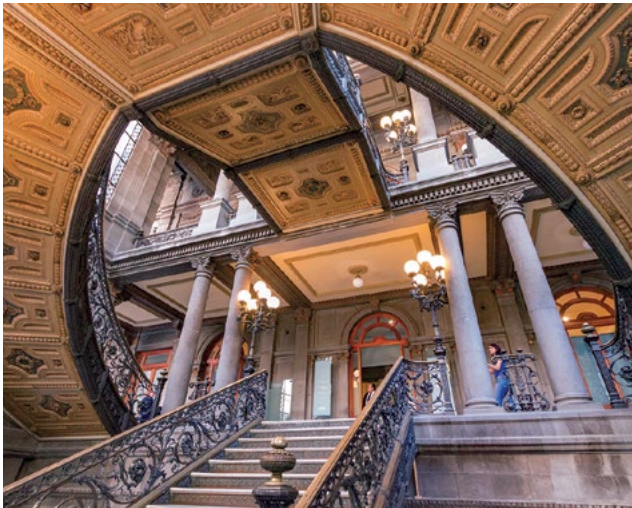
Amanecer es..., Iliana Ramos Alvarado



La Catedral Metropolitana, Robert Jackson



Templo Mayor, Amado Félix



Museo Nacional de Arte, Fernando Rodríguez



Latinoamericana y Pegaso en reflejos, César Antonio Serrano Camargo



Plaza de Santo Domingo, José Manuel Juárez Calderón

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

A fondo



Las mujeres insurgentes

*en el Centro Histórico
de la Ciudad de México*

POR CELIA DEL PALACIO

Retrato al óleo de Doña Leona Vicario, autor desconocido, siglo XIX

El papel de las mujeres durante el proceso de la guerra de Independencia es poco conocido y a menudo su participación se ha reducido a una simple cuestión esporádica. Sin embargo, durante esta etapa, en la cual se forjaron las bases de la nación, tuvieron un papel preponderante, que no siempre ha sido debidamente documentado.

A menudo fueron perseguidas, encarceladas, descalificadas y condenadas por «adictas a la Insurgencia», como se les llamaba en las actas que contra ellas entablaban los tribunales de la Inquisición. En el siguiente texto, la historiadora Celia del Palacio recrea la vida de estas protagonistas, transcurridas en gran medida en el Centro Histórico.

La autora se centra en los casos de Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez, los cuales nos permiten entender el contexto general que, al inicio del siglo XIX, experimentaban las mujeres y la manera en que contribuyeron a crear una nueva identidad.



CUANDO EL PASEANTE RECORRE LAS CALLES del Centro Histórico de la Ciudad de México, pocas veces tiene en cuenta que esas mismas calles y esas casas que ahora albergan comercios o que muestran el paso del tiempo fueron habitadas por mujeres que mucho hicieron por la Independencia de nuestro país. Las vidas, los nombres y los hechos de la gran mayoría de esas mujeres han sido olvidados, por lo que el abandono de los lugares donde habitaron, amaron, conspiraron, ha sido ya naturalizado por todos. Pero si el curioso viajero se detiene un instante y busca, seguro logrará escuchar los pasos, las voces, las risas de esas protagonistas surgiendo de los rincones oscuros, de las solariegas casonas virreinales que aún se mantienen en pie. Los aromas de sus vestidos, el perfume que se escapa de los abanicos, aún se perciben en las bocacalles.

Esas mujeres mostraron cualidades excepcionales en un tiempo en que su papel era de subordinación en todos los campos. A finales del siglo XVIII, las mujeres no podían manejar sus propiedades en caso de tenerlas, no podían tomar decisiones independientes de sus maridos, padres, e incluso hijos varones; la educación que recibían algunas pocas de ellas era de mala calidad: apenas lo indispensable para que pudieran leer libros de oraciones y escribir cartas; bordado, baile y rudimentos musicales indispensables para tocar un instrumento. Las mujeres pobres tenían que ganarse la vida a fuerza de trabajos rudos, las ricas pasaban las horas en fiestas y saraos para encontrar al mejor marido.

Muy pocas de ellas se interesaron por los acontecimientos políticos de la Nueva España y una cantidad aún menor estuvo dispuesta a arriesgar las comodidades de su vida regalada, la familia, el honor o la vida, con tal de liberar a la Nueva España del yugo peninsular. Sin embargo las que se atrevieron a hacerlo, contribuyeron a cambiar la historia.

Seguro el paseante podrá encontrarse en la Alameda a doña Petra Teruel de Velasco, Antonia Peña, María Camila Ganancia y Luisa de Orellana, todas ellas integrantes del grupo conspirador Los Guadalupe, que ayudaron a muchos rebeldes a escapar de la Ciudad de México e hicieron llegar un retal de imprenta a Tlalpujahua para que pudiera imprimirse *El Ilustrador Americano*. Y en la iglesia de La Profesa logrará distinguir el perfume de María Ignacia Rodríguez, La Güera, quien con su inteligencia e ingenio logró burlar a los jueces de la Inquisición, cuando fue acusada de favorecer a los rebeldes. Ella mandó dinero y armas a los insurgentes.

La voz de doña Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín y Lazo de la Vega, una de las mujeres más ricas de México, aún resuena en las paredes de su casona, instando a los integrantes de la tertulia a secuestrar al virrey de la Nueva España cuando realizara su recorrido cotidiano por el paseo de Bucareli; luego lo intercambiarían por Hidalgo y Allende, ya prisioneros en 1811. El plan no era tan descabellado y habría funcionado si uno de los conspiradores no se hubiera confesado la noche anterior. La denuncia del sacerdote causó que doña Mariana permaneciera nueve años en la cárcel.

Sigamos los pasos de Leona Vicario, a quien tanto el gobierno federal como el de la Ciudad de México han dedicado este año 2020. Si recorremos la antigua calle de Don Juan Manuel –hoy República de Uruguay–, tal vez logremos descubrir a cuál casa corresponde el viejo número 19. Es un caserón de dos pisos que todavía a principios del siglo xx conservaba amplios ventanales y balcones. Ahí la joven Leona, de diecinueve años, ya huérfana de padre y madre, vivió acompañada de sus sirvientas y damas de compañía, separada del ala que ocupaba la familia de su tío Agustín Pomposo Fernández de Salvador.

María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández de San Salvador nació el 10 de abril de 1789 en la Ciudad de

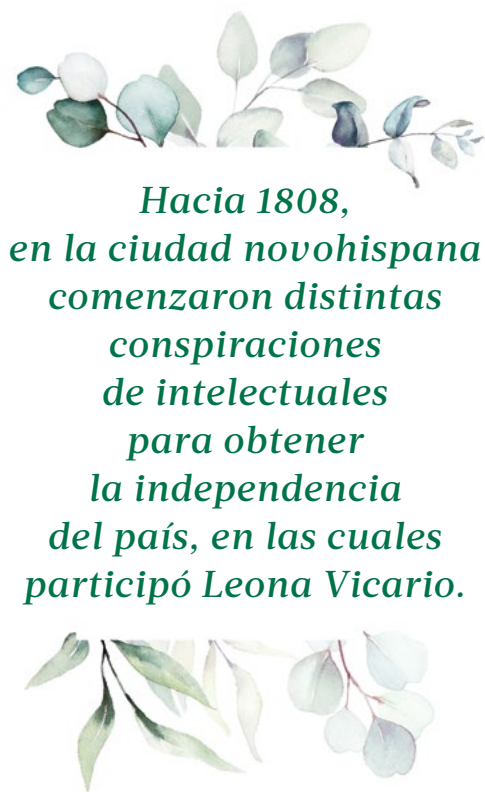
México. Su padre, don Gaspar Martín Vicario, fue regidor perpetuo de la ciudad y próspero comerciante peninsular. Su madre, doña Camila Fernández de San Salvador, decía ser descendiente de la nobleza acolhua. La única hija del matrimonio fue Leona. Tuvo dos hermanastras, fruto de una unión anterior de su padre: Brígida y María Luisa. La primera profesó en un convento en España y la segunda casó con el marqués de Vivanco.

Al morir sus padres, en 1807, siendo ya la prometida de don Octaviano Obregón, Leona se vio dueña de una gran fortuna que su tío Agustín Pomposo administraba. De acuerdo con las instrucciones de su madre, vendió la casa familiar para ocupar la finca citada en la calle de Don Juan Manuel.

Eran tiempos convulsos. El virrey Iturrigaray se había condecorado con los criollos cuyo malestar ante los maltratos, los impuestos y los desprecios de que eran víctimas por parte del gobierno peninsular era cada vez más evidente. En 1808, ante la invasión francesa a España y la captura del rey Fernando VII, Iturrigaray vio una oportunidad de aliarse con los criollos ricos y lograr la autonomía de la Nueva España. Comenzaron a armarse diversas conspiraciones de intelectuales ilustrados,

tanto en la Ciudad de México como en otras partes del país, buscando apoyar las ideas autonomistas. Leona y su prometido acudían regularmente a las reuniones de Los Guadalupe en las casas de los criollos pudientes que disfrazaban la discusión de asuntos políticos pretendiendo organizar tertulias literarias.

Al enterarse de las pretensiones del virrey, los peninsulares pusieron fin al movimiento y encarcelaron tanto a Iturrigaray como a sus seguidores. El padre de Octaviano Obregón, simpatizante del movimiento, fue herido y después muerto en su casa de Guanajuato y el joven heredero tuvo que huir a Cádiz, que era el refugio de los independentistas españoles.



***Hacia 1808,
en la ciudad novohispana
comenzaron distintas
conspiraciones
de intelectuales
para obtener
la independencia
del país, en las cuales
participó Leona Vicario.***





Alameda Central



Primaria Revolución



República de Brasil, a la altura de Santo Domingo

Ese mismo año, Andrés Quintana Roo, joven pasante de abogacía, llegó a trabajar al bufete notarial de don Agustín Pomposo y pronto se enamoró de Leona, quien correspondió a sus sentimientos y rompió su compromiso con el joven Obregón. Juntos siguieron asistiendo a las tertulias de Los Guadalupe y juntos celebraron y lloraron los triunfos y derrotas del movimiento insurgente. En 1811, cuando López Rayón asumió el liderazgo del movimiento después de la muerte de sus iniciadores, Andrés Quintana Roo decidió unirse a la rebelión en Tlalpujahua, en compañía del primo de Leona, Manuel.

La joven rebelde siguió apoyando a los insurgentes desde su casa en la Ciudad de México. A esa finca llegaba el arriero que llevaba las cartas y los encargos de los independentistas de Tlalpujahua y de ahí partían los envíos que las familias de la capital hacían a los guerreros: no solo armas y dinero, también objetos personales e información pri-

vilegiada. ¿Quién sospecharía de una jovencita de buena familia? ¿Quién sospecharía de la casa que compartía con don Agustín, prestigioso notario, ex rector de la Universidad y ferviente apoyo de los realistas?

No obstante la información llegó a los Tribunales de la Inquisición y el 28 de febrero de 1813, domingo de carnes-tolendas, el arriero fue apresado y la complicidad de Leona fue denunciada. Por fortuna sus amigos del grupo de Los Guadalupe la previnieron cuando se hallaba en la misa matutina en La Profesa: de ningún modo debía regresar a su casa. Se dirigió con sus damas de compañía a la Alameda, donde doña Petra Teruel y su marido, miembros los dos del grupo conspirador, le entregaron dinero y la instruyeron sobre cómo salir de la ciudad y reunirse con los rebeldes.

Con el pretexto de ir a una fiesta campestre en San Juanico, tomó un coche de alquiler con rumbo al norte. En la



Alameda Central

finca de doña Petra se encontró con su cocinera y su ama de llaves; con ellas se dirigió a Huixquilucan. Pretendía llegar hasta Tlalpujahua, pero la enfermedad, la debilidad, la falta de ayuda de los habitantes las obligaron a volver a San Juanico, donde don Agustín fue a recogerlas.

Gracias a su posición y relaciones, el tío de Leona logró que la joven no fuera llevada a las cárceles de la Inquisición y que siguiera el proceso en su contra desde una celda monacal en el Colegio de San Miguel de Belén, en el predio que actualmente ocupa la escuela pública Revolución, en la esquina de Balderas y Arcos de Belén.

La joven nada dijo en los interrogatorios. Nunca denunció a sus cómplices. Ni siquiera cuando supo que todos sus bienes habían sido confiscados por el gobierno virreinal. El día 22 de abril de 1813, tres hombres embozados penetraron al colegio y sacaron a Leona. Ella, al saber que iban a rescatarla por órdenes de López Rayón, salió gustosa

con ellos; dicen que a medida que se alejaban junto al acueducto, solo se escuchaba la risa de Leona, feliz de haber burlado a los realistas. Días más tarde saldría, montada sobre un burro, rodeada de bultos, disfrazada de negra, rumbo a Oaxaca y luego a Chilpancingo, a reunirse con los insurgentes.

Leona pasó los siguientes años a salto de mata, al lado de su ya esposo Andrés Quintana Roo, huyendo de las tropas realistas en las selvas y montañas de lo que hoy son los estados de Oaxaca, Guerrero, Estado de México y Michoacán. Al término de la guerra de Independencia, la pareja, con una hija pequeña, regresó a la capital. Después de una larga querrela, el Congreso le regresó parte de sus bienes. Por la penuria del erario, pagaron con propiedades: la hacienda de Ocotepec en los llanos de Apan y la casa que había sido de las Cocheras de la Inquisición, en la calle de los Sepulcros de Santo Domingo número 2.



Vista de República de Brasil y República de Colombia, donde se situaba la antigua calle de los Sepulcros de Santo Domingo

Leona reconstruyó la finca que se encontraba en ruinas y ahí vivió la familia hasta que ella murió. En esa casa, doña Leona escribió la incendiaria carta como respuesta a Lucas Alamán, quien la había insultado en forma pública, diciendo que no merecía recuperar su fortuna, ya que no había mostrado verdadero espíritu patriótico y que si había acompañado la insurgencia, había sido «por afán romancesco», es decir, por seguir a don Andrés.

En las habitaciones de la casa de las Cocheras de la Inquisición, Leona redactó su respuesta en 1831:

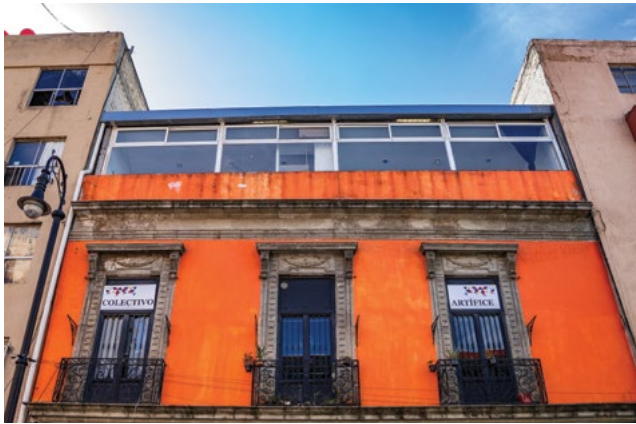
Por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido absolutamente en ellas y en ese punto he obrado siempre con total independencia y sin atender a las opiniones que han tenido las personas que he estimado. Me persuado de que así serán todas las mujeres,

exceptuando a las muy estúpidas y a las que por efecto de su educación hayan contraído un hábito servil. De ambas clases hay también muchísimos hombres.

Estas palabras merecen ser recordadas y repetidas aún el día de hoy.

El 21 de agosto de 1842, Leona Vicario murió en su casa, en los altos de la finca de la calle de los Sepulcros de Santo Domingo. De ahí salió su cuerpo para ser honrado con funerales de Estado, por órdenes de Santa Anna, ya nombrada Benemérita Madre de la Patria. Su casa alberga el día de hoy las oficinas de la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Tal vez la más conocida de nuestras heroínas es doña Josefa Ortiz y, sin embargo, pocos han seguido sus pasos, más allá de las tertulias que organizó como corregidora de Querétaro y del mensaje que envió a los insurgentes para



Regina 87



Colegio de las Vizcaínas



Plaza de Santo Domingo



Colegio de las Vizcaínas

adelantar el inicio de la rebelión, cuando se supo que la conspiración había sido descubierta.

Josefa Crescencia y Ortiz Téllez Girón nació en la Ciudad de México el 19 de abril de 1773, en una humilde casa marcada con el número 46 de la calle de San Felipe de Jesús; hoy, esa finca lleva el número 87 de la calle de Regina, casi esquina con Pino Suárez.

Al quedar huérfana, su hermana logró que se admitiera a la niña en el Colegio de las Vizcaínas, ya que la familia de su padre era de origen vasco. Logró también que un familiar fuera su benefactor y que pagara los diez pesos de colegiatura mensual que habría de cubrir una alumna «de gracia», como era ella. El colegio, creado para que las mujeres solas, tanto niñas, jóvenes y ancianas tuvieran un refugio de los peligros del mundo, era una institución laica. Y ahí aprendió Josefa a leer, a escribir, a contar, a dibujar y a bordar. Entre las paredes de la vetusta institución pasó la niña varios años.

Debido a las penurias de la familia y a la inconstancia de sus benefactores, Josefa tuvo que entrar y salir varias veces del colegio, entre 1785 y 1791, año en que debe de haber conocido al que luego sería su marido: el abogado don Miguel Domínguez. Con él vivió en una casona cerca de La Profesa hasta 1801, cuando el virrey designó a don Miguel corregidor de letras en Querétaro.

La pareja fue muy prolija. A las dos hijas que don Miguel ya había procreado en un matrimonio anterior, se sumaron once vástagos más. Sin descuidar a sus hijos, doña Josefa se dio tiempo de enterarse del estado de las cosas en la Nueva España y del descontento de criollos e indígenas. En 1808, cuando se supo en Querétaro que el virrey Iturrigaray había sido apresado por autonomista, los corregidores establecieron contacto con los intelectuales de Valladolid, que pronto fueron también encarcelados. Doña Josefa organizó tertulias donde, además de cantar y leer poesía, se discutían las ideas a favor de la independencia.

En otras reuniones parecidas conoció al cura Hidalgo y al capitán Ignacio Allende, con quienes discutió durante meses la posibilidad de una rebelión. Al ser descubierta la conjura, doña Josefa, pese a estar encerrada por su propio marido en sus habitaciones, logró poner al tanto a los cabecillas de la revuelta. Lo que pocos saben es que ella fue confinada a un convento durante varios meses cuando se supo su culpabilidad en la conspiración.

Una vez libre, la corregidora siguió enviando informes a los rebeldes e influyendo en las elecciones del Ayuntamiento para que resultaran electos los favorecedores de la insurgencia. Escupía e insultaba a los peninsulares por la calle, de tal suerte que el propio virrey pidió al corregidor que moderara el comportamiento de su mujer si no quería que la pusieran presa de nuevo. Pero doña Josefa no lo moderó: sus insultos siguieron siendo virulentos y se la llevaron presa a la Ciudad de México. Permaneció en el convento de Santa Teresa la Antigua entre enero de 1814 y mayo de 1815, luego estuvo recluida en el convento de Santa Catalina de Siena hasta junio de 1817. Ahí compartió el encierro con otras mujeres adictas a la insurgencia.

Su marido, enfermo y casi ciego, dejó su cargo en Querétaro y se mudó a la capital para defender a su esposa. Cuando ella finalmente abandonó el convento, se reunió con su familia en su casa, en la calle del Indio Triste, detrás del Palacio Nacional. En 1821, durante el Imperio de Iturbide, este nombró a doña Josefa jefa de las damas de honor de la emperatriz, sin embargo, cuando el mensajero le comunicó la noticia, doña Josefa le respondió: «Diga usted a Iturbide que Josefa Ortiz es reina de su casa y jamás cambiará ese título que la envanece por el de criada en la ajena».

En 1828 el entonces presidente Guadalupe Victoria convocó a elecciones en las que triunfó Manuel Gómez Pedraza.

Los seguidores del contendiente, Vicente Guerrero, no estuvieron de acuerdo con los resultados y, ante la negativa de Victoria de negociar con ellos, quemaron el mercado de El Parián. La casa de los corregidores era el centro de reunión de hombres de letras y políticos y, una tarde, el presidente Victoria llegó a la tertulia. Doña Josefa lo encaró y le dijo:

Señor Presidente, en esta casa no ponen el pie más que los hombres honrados. Un gobernante

que desde su balcón presencia sin inmuntarse el más brutal de los atropellos a la propiedad producto del trabajo, a la propiedad más sagrada porque está bajo la salvaguarda del gobierno, no es un gobernante, sino un receptor de bandidos. Salga usted en este instante o le rompo este jarrón en la cabeza.

El presidente balbuceó algunas disculpas y se escapó sin sombrero, aterrorizado.

Doña Josefa murió de pulmonía el 2 de marzo de 1829 en su casa del Indio Triste. Nadie se acordó de ella durante la primera mitad del siglo XIX. No recibió homenaje alguno y solo comenzó a ser

mencionada en los discursos celebratorios de la Independencia hasta 1851. La finca donde ella habitó, ubicada en la calle del Carmen, sufre un olvido similar: solo tiene una pequeña placa en la entrada y actualmente alberga pequeños comercios en la planta baja y una casa particular en el segundo piso.

Después de conocer un poco las historias, las angustias, los hechos de estas mujeres, seguramente el paseante no volverá a mirar con los mismos ojos las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México. Así lo espero. 🍷



Josefa Ortiz de Domínguez estuvo presa en Santa Teresa la Antigua y en el convento de Santa Catalina de Siena, acusada de «adicta a la insurgencia» junto con otras mujeres.





Templo de Santa Catalina de Siena

Sabores en un bocado

POR ANABEL OVIEDO

Gastronomía oaxaqueña en el Centro Histórico.

OAXACA ES UNO DE LOS ESTADOS CON MÁS DIVERSIDAD biológica y cultural de México, lo que permite entender su gran variedad culinaria. Sus expresiones gastronómicas han sido reconocidas por la Unesco al ser inscritas en su lista de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Para conocer este legado no es indispensable viajar a estas tierras. Si recorremos las calles del Centro Histórico podemos encontrar propuestas que nos aproximan a este crisol de lenguas, ingredientes, expresiones ancestrales, técnicas y saberes tradicionales, que a lo largo del tiempo han contribuido también a definir el perfil diverso de la Ciudad de México.



Oaxaqueñísimo

La calle de Jesús María es un escenario donde diariamente confluyen comerciantes, vecinos, gente que trabaja por la zona o que llega de variados puntos a surtir de mercancías. En el número 39, el paseante encontrará el antiguo templo de Jesús María, una construcción cuya historia se remonta al siglo XVI, aunque la construcción que sigue en pie fue posterior. Se encuentra rodeado por numerosas papelerías, locales comerciales donde la gente llega a comprar uniformes escolares, tiendas de telas, jarcierías, además de congregar la vida barrial.

En el otro lado de la acera, sobre el número 42 que se ubica entre las calles de Corregidora y Soledad, se encuentra



la llamada Casa Franciscana. Se trata de una antigua casona que aloja restaurantes, fondas, pulquerías, foros culturales, entre otros establecimientos. En este sitio es posible entrar a deleitarse asistiendo a diversos eventos culturales, como una función de cine, o simplemente rematar un paseo por el Centro, disfrutando de sus muros de ladrillo y tezontle.

Uno de los locales que se encuentran en la Casa Franciscana ha tomado a la cultura de Oaxaca como fuente de inspiración, lo cual se advierte desde el nombre: el Oaxaqueñísimo. Fue planeado y materializado por el chef, administrador y *todólogo* Miguel Montiel, quien conoció la zona desde niño, ya que su mamá tiene un negocio de uniformes escolares.

De hecho, el Oaxaqueñísimo fue el primer local en establecerse en esta antigua casona. Una vez que visitaba el rumbo, nos cuenta Miguel con una voz cálida y amable, vio que estaban remodelando esta construcción, que anteriormente se hallaba abandonada. Con su personalidad creativa y desenfadada, se acercó con los administradores a preguntar por el futuro del inmueble. ¿El resultado? En menos de un mes ya tenía un nuevo y enorme local para atender y cuidar.

Desde que estudiaba gastronomía mexicana, su interés lo llevó a viajar a regiones como Zaachila, Juchitán, Salina Cruz, Matatlán, Teotitlán, el Istmo de Tehuantepec, los valles centrales y la ciudad de Oaxaca, así que poco a poco fue especializándose en sus vertientes culinarias.



La comida oaxaqueña tiene en su diversidad de climas un aliado fundamental. Cuenta con abundantes vegetales que crecen en los valles centrales; pescados y mariscos de la costa del sur y de la región del Istmo, y una gran variedad de frutas tropicales que crecen durante todo el año en su frontera con Veracruz. Los ingredientes que conforman la base de varios de sus platillos son el frijol, el maíz y el chile, que combinan con otros elementos como los chapulines, el queso, la hoja santa, las tlayudas y el tejate para crear distintos platillos, entre ellos su carta más emblemática: los siete moles que le han granjeado el reconocimiento mundial.

Esta diversidad natural no explica por sí misma su riqueza cultural, hace falta también considerar sus tradiciones indígenas, como la zapoteca, la chinanteca, la mixteca o la mixe, que han dejado su impronta en preparaciones que incluyen la carne de jabalí, tejón o venado que se prepara para la fiesta de Todos los Santos u otras ceremonias rituales, pasando por los moles, la sopa de guías o los manchamanteles que se hacen para bodas o bautizos, hasta los antojitos que engalanan las comidas diarias, y que Miguel Montiel trae para todos al Centro Histórico.

El Oaxaqueñísimo empezó hace un año cuatro meses, con una plantilla de seis personas; ahora son ocho y nunca les falta clientela. El diseño del lugar fue idea de él mismo, quien dio vida a las paredes desnudas de la casona con algunas reliquias familiares –como una máquina de coser, candelabros, un teléfono y un par de enormes cabeceras de madera de su madre, abuela y bisabuela–, además de artesanías oaxaqueñas –barro negro, jarrones, tapetes bordados, espejos y corazones de latón–. Con estos elementos logra crear un ambiente especial.



En el sitio trabajan tres cocineras, dos de ellas oriundas de Oaxaca, quienes radican en Chimalhuacán y cada mañana hacen el recorrido al Centro Histórico. Sofía Cuevas, de treinta y cinco años, nació en Tlalixtác de Cabrera, en Ixtlán de Juárez. Comenzó haciendo tortillas; ahora cocina diariamente una cazuela grande de mole y otra de frijoles. Nos cuenta que su especialidad es el amarillito, así como los tamales de suadero. Su compañera, Soledad González, viene de la tierra mazateca de Huautla de Jiménez y lleva cerca de cuatro años trabajando en la ciudad. Además de las labores frente al fogón, ella promueve la oferta de Oaxaqueñísimo entre estudiantes de San Carlos, oficinistas del Palacio Nacional o de Hacienda, personal de los museos aledaños y turistas.



Todos los insumos que ocupan son artesanales, comprados a proveedores de primera mano. Hay un menú de comida corrida por setenta y cinco pesos, que se compone de tlayudas de carne enchilada, tasajo, bistec, chorizo y chapulines; picaditas, tacos, flautas, volcanes, molcajetes, tamales, dobladitas y mole negro. Ningún platillo individual rebasa los cien pesos, pues, según Miguel, es importante mantener un precio accesible para que el negocio florezca. También ofrecen café de olla, chocolate de agua, atole, agua de pinole y tejate, junto con mezcal y cervezas artesanales.

La Tlachiquerita

En la parte de abajo se encuentra la otra cara de esta propuesta gastronómica: un sitio donde puede degustarse el

pulque, la bebida de raíces prehispánicas que sigue escribiendo otros capítulos de su larga vida en el Centro.

El sitio tiene tres salas, decoradas con estilos propios que definen ambientes específicos. Una de ellas retoma los signos y lenguajes gráficos de la historieta tradicional; otra más se basa en máscaras, pósters y demás parafernalia de la lucha libre, mientras que la última sala tiene elementos más eclécticos, donde predominan las luces de neón.

En La Tlachiquerita ofrecen pulque natural que viene de Hidalgo y hacen los curados ahí mismo: un complemento ideal para los platillos del restaurante. 

.....

El Oaxaqueñísimo (Jesús María 42). Lunes a sábado, 9 a 20 horas.



PUNTO
GOZADERA
4ta ANIVERSARIA

PUNTO GOZADERA

POR GABRIELA CONDE

La Plaza de San Juan es sede de uno de los recintos culturales dedicados a promover la cultura de la diversidad, con especial énfasis en la reivindicación del trabajo de las mujeres y la defensa de sus libertades.

CAMINAR POR LA PLAZA DE SAN JUAN Y SUS ALREDEDORES implica recorrer buena parte de la historia del Centro Histórico. Por esta zona se asentaba el barrio de Moyotla, uno de los cuatro que conformaban la vida cotidiana de Tenochtitlan. Con la llegada de los españoles pasó a llamarse San Juan Moyotla. Aquí el comercio fue desde tiempos prehispánicos una de las principales actividades de la gente y desde entonces ha funcionado como motor cultural.

Para quien camine por la zona, será claro que la tradición permanece en pie. Además de numerosos establecimientos comerciales, la zona es conocida por sus cuatro mercados,

que empezaron a atender desde octubre de 1955: el pequeño Palacio de las Flores (en Pugibet y Luis Moya), el de artesanías (que actualmente está en proceso de remodelación), el San Juan de Arcos de Belén, así como el más emblemático de todos, debido a su variada oferta gastronómica, conocido simplemente como San Juan.

Aquí mismo se levantó, ya en el México independiente, durante una de las presidencias de Antonio López de Santa Anna, el mercado Iturbide, que finalmente fue demolido en 1899, en pleno auge porfirista, cuando la ciudad buscaba labrar sus rasgos modernos y ordenar más eficientemente el espacio público.



Mujeres trabajando en las engargoladoras de El Buen Tono, Alfredo Briquet, ca. 1890



En esta misma época la plaza fue remozada por Ernesto Pugibet, el empresario de la fábrica de tabaco El Buen Tono, cuya fachada principal se levantó en las calles entonces conocidas como San Antonio (que hoy lleva el nombre del empresario francés) y el Callejón de Chiquihuitas (que hoy se llama precisamente Buen Tono). En la cigarrera había mujeres encargadas que trabajaban en la sala de máquinas engargoladoras, lo que entonces era una gran innovación tecnológica, pues podían ofrecer cigarros «sin pegamento».

La compañía incursionó en terrenos culturales: publicaron algunas de las primeras historietas del país y comisionaron a artistas como Fermín Revueltas para que se encargaran del diseño de su publicidad y establecieron una de

las primeras estaciones radiofónicas mexicanas, la CVB, que empezó sus transmisiones en septiembre de 1923.

Parte de este legado, aún sigue vivo en la zona. Junto a la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe se encuentra uno de los proyectos que ha inyectado una nueva visión a estos rumbos: Punto Gozadera.

Surgió en septiembre de 2015, con el propósito de convertirse en un espacio inclusivo y seguro, que enarbolara las causas de la equidad de género, los derechos de las minorías, las libertades sexuales y la crítica a las violencias patriarcales.

Punto Gozadera es un recinto cultural que se asume como feminista, en donde se desarrollan talleres, lecturas,



ciclos de cine, muestras de *performance*, exposiciones, presentaciones de libros o revistas, fiestas, sesiones de *stand up* y demás actividades que contribuyen a difundir la perspectiva de género y romper con los enfoques heteronormativos. Y habitualmente organizan actividades de apoyo para mujeres o comunidad trans que ha padecido violencia.

Este espacio, además, funciona como un perfecto punto de reunión, pues la planta baja es un restaurante para disfrutar de la cocina vegana. De martes a domingo ofrecen un menú de varios tiempos, con precios accesibles, elaborados en cocina abierta, donde también preparan otros platillos a la carta, como enmoladas y tlayudas, que pueden acompañarse con café, cervezas artesanales o mezcal de Oaxaca.

También hay un espacio llamado Artesanas colectivas, de creación reciente, donde se promueve el trabajo de mujeres de varias ciudades del país.

La vitalidad del espacio es indiscutible y su labor fue galardonada el año pasado en los Premios Ciudad 2019, en la categoría de Mejor centro cultural o comunitario. Un reconocimiento merecido, pues Punto Gozadera se ha convertido en un importante motor cultural y de concientización, que contribuye con la creación de comunidades y tejido social desde el Centro Histórico. 

.....

Punto Gozadera (Plaza San Juan 15). Martes a jueves, 13:30 a 23 horas. Sábados, 13:30 a 2 horas. Domingos 13:30 a 21 horas.



Foto: cortesía Museo Interactivo de Economía



Foto: cortesía Espejo Escénico

Historias de oro y plata, monedas de la antigüedad

El trueque fue durante mucho tiempo la forma más común de intercambiar productos para las civilizaciones ancestrales. Posteriormente, el valor de los productos se intercambió por un valor representado a través de monedas, que se acuñaron en civilizaciones como las de la antigua Grecia. Desde entonces, no solo han servido para establecer operaciones comerciales, también tienen un valor cultural.

El Museo Interactivo de Economía presenta *Historias de oro y plata, monedas de la antigüedad*, una exposición que reúne monedas de los siglos I y V a. C. y que pertenecieron a civilizaciones del Mediterráneo.

Junto a la Asociación Arte y Cultura del Grupo Salinas, el MIDE presenta la colección de Hugo Salinas Price, quien prestó este acervo con casi setenta monedas de oro y plata donde aparecen imágenes de personajes como Julio César o Alejandro Magno.

Debido a que su mayoría proviene de Grecia, el museo montó una especie de templo griego con adornos característicos de la época –con grecas y algunas quimeras–, dándole más fuerza al contexto donde se exhiben las piezas.

.....

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). Martes a domingo, 9 a 18 horas. Hasta el 31 de mayo. \$95.

Firmemos la paz

El grupo Espejo Escénico presenta *Firmemos la paz*, una puesta en escena que nos lleva a los lugares más profundos y oscuros de la mente, propiciando que nuestras experiencias negativas puedan redimirse mediante la catarsis teatral.

Las cantantes Georgina Saldaña e Isis Orozco, en conjunto con las actrices Lucina Rojas y Liliana Alberto, prepararon este *performance* que pone sobre la mesa temas como el desamor, las experiencias adversas de ser mujer en un país machista como México, así como algunas situaciones divertidas para generar empatía y sororidad para afrontar la vida.

Firmemos la paz pretende que el público se identifique con las situaciones que muestra, ya que muchas veces, cuando se experimentan circunstancias difíciles, se llega a sentir soledad. El hecho de verse reflejado en otro llena de empatía y libera de muchas cargas, algo que esta obra de teatro tiene como prioridad.

.....

Foro A Poco No (República de Cuba 49). Viernes, 20:30 horas; sábados, 19 horas y domingos, 18 horas. Hasta el 26 de abril. \$174.



Foto: cortesia Quinteto Astor Piazzolla



Foto: cortesia UNAM



Foto: cortesia Secretaría de Cultura

Quinteto Astor Piazzolla

El músico Astor Piazzolla nació en Argentina, pero creció en Nueva York, ciudad que lo vio tocar sus primeras notas en el bandoneón, instrumento que le regaló su padre. Su amor a la música lo llevó a estudiarla en Europa y convertirse en uno de los compositores más reconocidos del tango.

Durante los años cincuenta le dio un aire fresco a este género musical –a pesar de las fuertes críticas que recibió de la comunidad de antaño– y por su atrevimiento para transformar melodías tradicionales y proponer nuevos arreglos musicales se pudo consagrar. Su estilo innovador lo convirtió en uno de los músicos más distinguidos del siglo xx.

En el marco del Festival del Centro Histórico 2020, el Quinteto Astor Piazzolla, conjunto que nació hace veinte años para conmemorar el trabajo del músico argentino, hará un repaso por creaciones de Piazzolla como «Otoño portero», «Oblivion» y «Escualo».

.....

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). Domingo 29 de marzo, 18 horas. \$500-\$950.

Ciudad, esa utopía tangible

El Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México celebró sus veinticinco años de vida el pasado noviembre con el concurso de fotografía *Ciudad, esa utopía tangible*, convocatoria dirigida a los jóvenes de la Ciudad de México.

Ciudad habitable, Ciudad diversa, Ciudad sustentable, Ciudad equitativa y Ciudad conectada fueron las cinco categorías en las cuales se eligieron dos primeros lugares y cinco menciones honoríficas. La convocatoria tuvo tan buen recibimiento que el Museo UNAM Hoy presenta las mejores piezas.

Esta exposición muestra a personajes y lugares emblemáticos de la Ciudad de México, desde grupos de personas que visitan sitios como la Catedral Metropolitana hasta imágenes emblemáticas, como las de los desfiles de alebrijes.

.....

Museo UNAM Hoy (Moneda 2). Martes a domingo, 10 a 18 horas. Hasta el 5 de abril. \$20.

Kiosko del Zócalo Capitalino

Los fines de semana, la Plaza de la Constitución se transforma en un escenario monumental para recibir a los habitantes y visitantes de la ciudad.

Durante los Viernes de Karaoke el micrófono se enciende de 15 a 18 horas en el kiosko del Zócalo capitalino para que la gente se reúna a cantar los temas clásicos de artistas como José José, Juan Gabriel, Rocío Durcal y muchos otros.

Para quienes prefieren bailar, la opción son los Sábados de Danzón, una oportunidad para disfrutar esta danza popular de origen cubano. La pista está lista para que la gente se apropie de ella y aprenda las distintas variantes coreográficas que presentan los bailarines ataviados con sombreros y plumas multicolor, de 15 a 17 horas.

Durante los Domingos Musicales, las nuevas propuestas sonoras buscan persuadir el oído de los capitalinos, una oportunidad para recuperar el espacio público mediante las expresiones culturales vivas.

.....

Plaza de la Constitución. Viernes a domingo, varios horarios. Consulta programación completa en www.cartelera.cdmx.gob.mx

El Centro por día

MARZO 2020

MARTES 3 | 20:30 HORAS

TEATRO

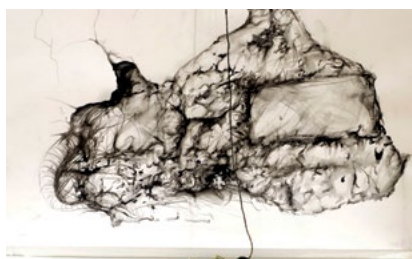


LOS AMPLIAMENTE DESCONOCIDOS

Foro A Poco No (República de Cuba 49). \$174.

MIÉRCOLES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



RESISTENCIA ANIMAL

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

VIERNES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

GRANDES MAESTROS DEL GRABADO EUROPEO. COLECCIÓN FRANZ MAYER

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). \$70.

SÁBADO 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

I CONGRESO FEMINISTA EN EL MUSEO DE LA MUJER

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.

LUNES 9 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

TORNADO

Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33). Gratis.

MARTES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TETZÁHUITL. LOS PRESAGIOS DE LA CONQUISTA DE MÉXICO

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$80.

MIÉRCOLES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ACTOS DE DIOS

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Gratis.

JUEVES 12 | 19 HORAS

EXPOSICIÓN

NO TRAIGO PARA EL CAMIÓN: ALUMNOS DE TAMAYO, RIVERA Y MÉRIDA. ESCUELA CENTRAL DE ARTES PLÁSTICAS (1928-1932)

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n, esquina Balderas). Gratis.

VIERNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ÁGORA. GALERÍA DEL PUEBLO

Antiguo Palacio del Ayuntamiento (Plaza de la Constitución 2). Gratis.

SÁBADO 14 | 11 HORAS

TALLER INFANTIL



CAMBIO DE JUGADA, DIVIÉRTETE Y TRANSFORMA

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

DOMINGO 15 | 10 HORAS

TALLER

JUGAR A PENSAR EN ARTE

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Gratis.

MARTES 17 | 19 HORAS

NARRACIÓN



**FESTIVAL NACIONAL DE LETRAS
LEONA VICARIO**

Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). Gratis.

VIERNES 20 | 20 HORAS

MÚSICA

KUBA WIECEK TRÍO

Auditorio Divino Narciso. Claustro de Sor Juana (Izazaga 92). \$120-200.

SÁBADO 21 | 16 HORAS

MÚSICA

**PATHOS Y EMPATÍA. RECITAL DE
FLAUTA Y PIANO**

Capilla de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (República de El Salvador 49). Gratis.

DOMINGO 22 | 14 HORAS

NARRACIÓN

EL DIARIO DE MARGARITA

Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez (Plaza de la Constitución s/n, Patio Mariano). Gratis.

LUNES 23 | 10 HORAS

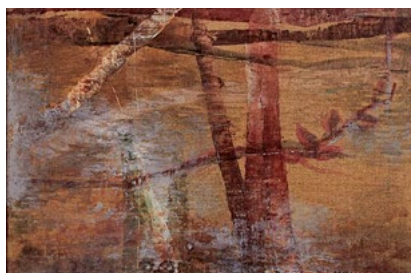
EXPOSICIÓN

**COMO DEL CIELO.
TEXTILES DE OAXACA**

Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

MIÉRCOLES 25 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**INSTANTES Y SILENCIOS.
NUNIK SAURET**

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39). \$50.

JUEVES 26 | 17 HORAS

EXPOSICIÓN

**FERNANDA HOPENHAYM.
APORTES DESDE LA
PERSPECTIVA FEMINISTA A
LA AGENDA DE DERECHOS
HUMANOS**

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

VIERNES 27 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**DE TU PIEL ESPEJO,
UN PANORAMA DEL RETRATO
EN MÉXICO 1860-1910**

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

SÁBADO 28 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



GALERÍA NUMISMÁTICA

Museo Numismático Nacional (Apartado 13). Gratis

DOMINGO 29 | 13:30 HORAS

ÓPERA

**ALICIA CASCANTE Y HÉCTOR
CRUZ**

Museo José Luis Cuevas (Academia 13). Gratis.

DOMINGO 29 | 11 Y 13:30 HORAS

TEATRO

**PERRITO, NO PUEDES HACERLO.
TEATRO DE MARIONETAS
DE OSTRAVA**

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

MARTES 31 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

FRAGMENTOS DE SILENCIO

Centro Cultural de la SHCP (República de Guatemala 80). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

¿Quién es ella?

Instrucciones para jugar:

Cada jugador elegirá secretamente uno de los personajes retratados en el tablero y el contrincante deberá descubrir de quién se trata, a través de preguntas cuyas respuestas sean solo SÍ o NO.

Por ejemplo:

¿Es un personaje histórico?

¿Es una mujer que trabaja?

¿Su oficio es...?

Para responder estas preguntas, lee las fichas debajo de cada personaje.

Los participantes se alternan para hacer sus preguntas, de modo que cada uno tiene derecho a hacer una pregunta por turno.

Quien adivine primero el personaje que el adversario eligió, gana la partida.



Las gorditas, los tamales, los chilaquiles, un buen caldo, los frijoles con arroz, el guiso de temporada y lo más delicioso, el postre: chongos zamoranos, arroz con leche o gelatina. Con sus recetas alivia el hambre del paseante y el trabajador. El Centro Histórico no sería lo mismo sin ella.



Nació cuando México se llamaba Nueva España. Al estallar la guerra de Independencia, se unió a los rebeldes. En 1813 la descubrieron y la mantuvieron presa, pero logró escapar. Después de la consumación de la Independencia continuó con su trabajo político y publicó en los periódicos de la época.



Por el Centro Histórico de la Ciudad de México han pasado innumerables mujeres que han marcado tanto la historia como la vida cotidiana de la ciudad y el país. ¿Tienes idea de quiénes son? ¡Prueba tus conocimientos con este juego para descubrir algunas de ellas!



Fue la primera mujer que se graduó como médica en México. A los dieciséis años se tituló como partera, pero lo que ella quería era estudiar medicina. Hubo muchas personas que trataron de evitarlo solo porque era mujer, pero ella demostró que tenía las capacidades necesarias y en 1887 obtuvo su título.



Escritora y científica. Quería estudiar en la universidad, pero eso no se les permitía a las mujeres, así que se ordenó como monja para poder dedicarse al estudio y la escritura. Sus poemas y piezas de teatro son algunas de las obras más importantes escritas en español.



Siempre ha estado ahí, entre los portales o a la sombra de los edificios; en un puesto, con una cesta o detrás del mostrador, ofrece dulces, juguetes o frutas y verduras. Está ahí con el agua, el vestido o tu pieza de pan preferida.





Querida...